

COMUNICACIONES

Donativos de la campaña de aguas

Esta semana ya hemos llegado a los 1800 euros. ¡Gracias a todos! Lo estamos consiguiendo, y esto es una gran noticia. Los operarios han estado examinando más a fondo los desagües y han intentado desatascar las obstrucciones bombeando agua, de nuevo sin éxito. Definitivamente habrá que perforar y hacer una canalización nueva hasta la cloaca principal, para evitar levantar el suelo del templo.

Las personas que deseen hacer un ingreso en banco, pueden hacer su donativo a esta cuenta, indicando su nombre, apellidos y el concepto "Obras Agua". **Banc Sabadell ES68 0081 1841 1200 0602 5911.**

Talleres de oración y vida

El martes día 30 a las 6 de la tarde habrá una presentación de estos talleres de oración y vida, según el método del P. Larrañaga. Todos los que deseéis profundizar en vuestra vida de oración estáis invitados.

Todos los Santos

El día **1 de noviembre** que es jueves, y fiesta de Todos los Santos, habrá una misa única a las **12.30 h** del mediodía.

El **2 de noviembre**, viernes y festividad de los Fieles Difuntos, la misa será a las **19.30 h** de la tarde.

Concierto solidario de la Camerata Internacional

El **3 de noviembre**, sábado, los músicos de la Camerata Internacional de Barcelona nos ofrecerán un concierto de música clásica en el templo, con el fin de recaudar ayudas para el comedor social y los lotes de alimentos de Cáritas. Será después de la misa de la tarde, hacia las 20.15 h. Os esperamos a todos.

PARROQUIA DE SAN FÉLIX

Una comunidad evangelizadora

Hoja 320

Semana del 28 de octubre al 3 de noviembre de 2018



DIOS NOS AMA Y NOS LLAMA

¿Qué tienen en común las tres lecturas de este domingo? En la primera, leemos una profecía de Jeremías: Dios promete llamar a su pueblo, disperso y desterrado, y congregarlo en su tierra, donde harán gran fiesta y serán colmados de bendiciones. En la segunda, la carta a los hebreos, leemos que todo sacerdote es llamado a la misión de hacer de puente entre Dios y los hombres. En la tercera leemos la curación del ciego Bartimeo, que grita pidiendo compasión. Jesús escucha sus voces y lo llama.

Lo que une estas tres lecturas es la llamada. ¿Quién llama? Es Dios quien llama. ¿A quién? A los exiliados, a los perdidos, a los buscadores de sentido, a los ciegos y a los pobres... ¿Para qué? Para ofrecer una vida renovada y llena de gozo, de salud, de alegría. Cuando Dios llama, no es tanto para pedirnos algo, sino para darnos. Cuando respondemos, nos ofrece muchísimo más de lo que hayamos podido soñar. Nos ofrece lo que necesitamos, lo que deseamos y aún más de lo que esperamos. Así sucede con el ciego Bartimeo.

¿Qué quieres que haga por ti?, nos pregunta Dios. Si le pedimos algo bueno, confiemos que nos lo dará. Y si lo que le pedimos no es acertado, él sabrá cómo ayudarnos. Muchas personas piden deseos. Piden al destino, al universo, a la fortuna... La superstición y la magia crecen en el mundo. Nosotros, los cristianos, no pedimos ayuda a una quimera, ni a una fuerza difusa e impersonal. No confiamos en la suerte, ni en un ritual, ni en el azar. Confiamos en el Creador del universo, que es padre y está cerca de nosotros.

Las lecturas de hoy nos hablan de un Dios misericordia que nos llama. Quien es llamado es amado. Y porque es amado, puede amar a los demás y comprender sus flaquezas y defectos. Quien se llena del amor de Dios puede convertirse en puente entre lo divino y lo humano. El cielo y la tierra se tocan allí donde está Jesús, y los hombres y mujeres llamados a ser sus colaboradores. Con la llamada siempre hay una promesa gozosa. ¿Sabremos escucharle?

¿QUÉ SOÑAMOS PARA LA PARROQUIA?

Continuamos nuestra reflexión inicial. Hemos visto dónde estábamos... quizás un poco fríos y con la necesidad de enamorarnos de nuevo de Cristo, para comprometernos con alegría y gratitud en nuestra comunidad. Hoy os propongo soñar juntos.

¿Qué soñamos para nuestra parroquia en los próximos años? No pensemos sólo en «lo que yo quiero», sino, como dirían los primeros cristianos, en lo que «el Espíritu Santo y nosotros» queremos. Lo que Dios quiere. Estamos llamados a crecer juntos y a ayudar a que la parroquia crezca. A aumentar nuestro grado de compromiso. A vivir la experiencia de una fraternidad eclesial.

Cuando nos bautizaron, a todos nosotros se nos llamó a ser «sacerdotes, profetas y reyes». ¿Qué significa esto? Que todos tenemos una misión en la Iglesia.

Visión compartida

Un enamorado planea estar junto con su pareja. Planea casarse, tener hijos, acrecentar su hogar... Crear una familia, crear vínculos. Los enamorados se dicen: Quiero estar contigo siempre, y serlo todo para ti, y que tú lo seas todo para mí. Quiero planear contigo y construir contigo. Quiero que los dos proyectemos lo que deseamos para el futuro.

En la comunidad, ¿qué queremos hacer, Dios y nosotros? ¿Qué deseamos? Una auténtica fraternidad. Una familia en misión. El enamoramiento se concreta en un compromiso y en una misión.

En la Iglesia la osadía es aún mayor que en un matrimonio: tengo que estar por los demás. Trabajo para Dios, por su causa, volcado en él. Mi sueño es el suyo y tenemos un plan a largo plazo. La consecuencia de un sí para siempre en el matrimonio es la total entrega.



UNA VISIÓN COMPARTIDA

En un sí para Dios es lo mismo: mi vida volcada a ti, para lo que ambos deseamos. Con el tiempo la relación crece en fuerza y en intimidad. El tiempo a veces debilita las relaciones humanas y se produce un desgaste. Con Jesús no puede ser así. ¡Tenemos al Espíritu Santo dentro! Con su fuego, su energía vital no se apaga nunca.

Seamos conscientes de que en esta etapa hay un pacto, una alianza, un vínculo que nos une y que no depende de nuestro estado de ánimo. Es un sí para siempre.

Cosas concretas que hacer en nuestra parroquia

Entender la eucaristía como un regalo, una gracia que Dios vierte sobre nosotros.

Vincularnos con los demás: queremos al otro como miembro de nuestra familia. La sangre de Cristo me une a los demás. El otro es parte de mí. Hacer un pacto con Dios es hacer un pacto con la Iglesia, con la comunidad y con cada persona. El otro es un hermano mío, por su condición de bautizado. ¿Rechazaríamos a un hermano?

Comprometerme a dedicar un tiempo a la parroquia: fidelizar mi presencia en eventos, celebraciones... La vida parroquial es mi vida. Ahí está Jesús. No es un tiempo residual, sino parte importante de mi vida, como mi familia.

Generosidad: doy tiempo y recursos. Si la parroquia es central en mi vida, contribuyo a que todo esté bonito, que no falte nada, que se cubran todas las necesidades. Por amor se da todo, hasta el dinero y la vida (el tiempo). Cada cual, todos, podemos hacer algo.

El amor a Jesús pasa por la cabeza, por el corazón y por el bolsillo. El amor pasa por compartir lo material, como en una familia. No basta amar y decir: hay que sostener y alimentar a la familia.

Unirme místicamente a Jesús: esta es la visión final. Somos parte de su cuerpo, parte de su misión.

